

En nuestra preparación para recibir el alimento de la Palabra hay un protagonista fundamental: ¡el Espíritu Santo!

Todo encuentro con la Palabra parte con la invocación al Espíritu Santo, porque es él quien abre nuestra inteligencia para comprender lo que Dios quiere comunicarnos y es él quien nos fortalece para hacer realidad el querer de Dios en nuestra vida diaria. □

Se trata de pedir el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles, haciendo posible la comprensión y aceptación de Jesús (Jn 16,13). Él viene sobre nosotros para que la Palabra de Jesús sea engendradora de vida y verdad. □

Lo que buscamos es vivir una lectura orante de la Palabra de “manera espiritual”, es decir, bajo la acción sabia del Espíritu, el mismo que inspiró a los autores de la Biblia. □



Sin la asistencia del Espíritu, la lectura de la Biblia se transforma en un ejercicio intelectual quedándose en detalles, sin llegar al mensaje de Dios que el texto contiene.

*Invoquemos al Espíritu Santo
para que él se derrame sobre nosotros
y nos haga criaturas nuevas
a imagen de Jesús, capaces de amar,
creer y esperar.*